

ALGUNAS REFLEXIONES: ARTES VISUALES CHILE HOY

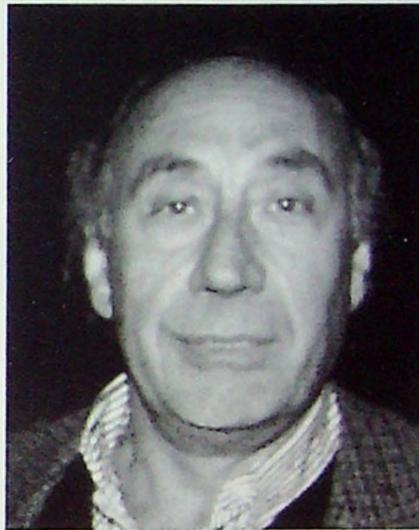
GASPAR GALAZ

Este breve apunte sirve para fijar algunas ideas e interrogantes en torno al estado de situación de las artes visuales en nuestro país. Como consecuencia del explosivo aumento en el número de artistas en todos los frentes de la visualidad, podemos hablar hoy de nuevas generaciones de artistas jóvenes que egresados de los diversos centros universitarios, están generando en estos últimos diez años un nuevo paisaje en torno a los temas, sistemas de producción, marcos teóricos u opciones de mirada sobre el mundo.

Veo que se ha producido a partir de mediados de los años 80 un verdadero corte generacional y lingüístico que, abarcando los años 90, conforma un cuerpo de obra. Lo veo desplazarse otra vez hacia proposiciones donde prima la idea, la desmaterialización de la obra y la radicalización del arte objetual, anunciando un nuevo territorio de sentido y un panorama de producción extenso e intenso que requiere, por cierto, de una profunda investigación teórica.

De hecho, existe una producción teórica relevante en catálogos individuales, en exposiciones colectivas y en libros monográficos publicados en estos últimos 10 años. Estos conforman un territorio reflexivo agudo y polémico que lo entiendo como el fundamento para el trabajo que viene: "costurear" la información para buscar las filiaciones y territorios de sentido que van urdiendo las distintas líneas de trabajo y opciones de mirada sobre el mundo.

Si los años 80 fueron el re-descubrimiento de la pintura y su reposición en el ámbito de lo simbólico y de lo comercial, ya a fines de los 80 surgen nombres desde



las nuevas generaciones de artistas, que alterarán en forma radical el panorama de las artes visuales del Chile de fin de siglo.

Así, el discurso hegemónico de las nuevas vanguardias nuevamente apunta a un rechazo del sistema mercantil tradicional, a través del abandono de los canales de difusión privados, para moverse fundamentalmente desde espacios alternativos como son, por ejemplo, Galería Gabriela Mistral y Galería Posada del Corregidor, entre las más importantes; y otras verdaderamente marginales, que han sido creadas y organizadas por los propios artistas. Esto último lo veo como una propuesta importante, ya que son variados los espacios exhibitorios respaldados por el propio trabajo de los artistas involucrados en su organización y difusión. Son una especie de galerías móviles que los propios jóvenes se encargan de difundir entre los artistas de su generación.

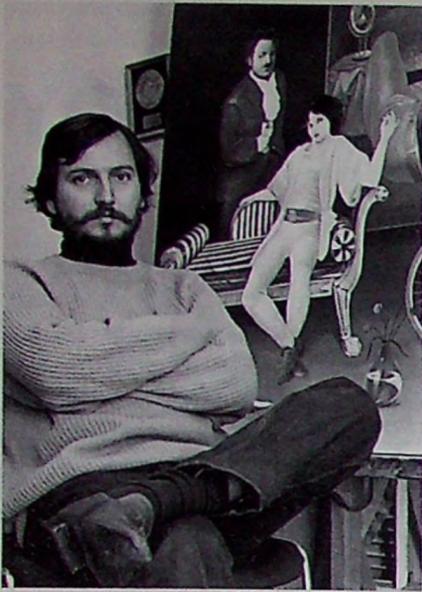
Por lo tanto, una de las características del trabajo de las nuevas generaciones - no

sé si por causa o consecuencia del anti-mercantilismo - es el rechazo en la elaboración del objeto artístico convencional. su disolución o, en ciertos casos, la negación de todo carácter objetual entendido esto como la pieza de arte, como la obra comercializable, transable, perdurable.

Las nuevas generaciones trabajan más bien en forma muy obsesiva, una suerte de neo-desmaterialización de la obra; tienden a retomar nuevamente el objeto, ahora desde un punto de vista antropológico y arqueológico.

La mayor parte de las exposiciones de las nuevas generaciones, se sitúa entre el espectáculo que brinda el conflicto inventorio del espacio galería, donde todo es soporte de obra, de tal forma que el espectador no solamente debe leer documentos, descifrar textos, circular entre los objetos, cajas, bultos, vitrinas o artefactos hechos por los propios artistas; sino que, además, se ha producido una conjunción de sistemas de producción, entre los cuales se intersectan textos, fotos, fotoserigrafía, pintura convencional, ampollitas, tubos de neón, cables, tierra, etc. En fin, de pronto, todo es posible, porque todo puede ser utilizado desde una estructura analítica donde el proceso de ideación se va convirtiendo muy pronto en el sentido de la obra.

Se vuelve a reivindicar en los noventa, la idea, el proceso, la Ilustración y toda una larga lista de alternativas de sistemas productivos, los que son puestos en circulación en esas exhibiciones alternativas, de las cuales la mayor parte de ellas son fugaces y perecibles.



Se prosigue profundizando en estos años, sobre todo en las obras de los artistas más jóvenes, una cierta recuperación de los planteamientos artesanales y según los casos decorativos y emblemáticos realizados desde una nueva sensibilidad, crítica y analítica. En muchas ocasiones, las obras apuntan hacia la anulación de su materialidad; otras, simplemente proceden a la sustitución de los soportes tradicionales y a la extensión y desplazamientos de metodologías y sistemas productivos propios de la pintura, del grabado o del dibujo.

Es el caso de artistas como A. Duclos, N. González, P. Riveras, M. Soro, R. Vega, A. Villarreal, P. Rueda, N. Babarovic, P. Langlois, C. Montes de Oca, M. Torres, C. Silva, X. Zomoza, J.L. Villablanca, C. Navarrete, I. Navarro, V. Jarpa, por nombrar a los más activos y tal vez a los más lúcidos, no solamente por sus proposiciones plásticas-visuales, sino porque, además, se han instalado en el panorama visual como poseedores de un sólido planteamiento teórico que fundamenta su trabajo y pone en circulación propuestas problematizadoras al margen de los mecanismos de distribución comercial.

De hecho, la mayor parte de estos artistas, si bien ha tenido y mantiene una relación con los circuitos comerciales, muestra en sus obras y sus actitudes un planteamiento refractario e impermeable a los cantos del mercado.

Los artistas mencionados tienen un común denominador que los une y que de alguna manera los convierte en una generación, a pesar de una relativa distancia cronológica en su producción artística; hablamos de artistas que están entre los cuarenta y los veintiseis años. Más aún, los entiendo, efectivamente, como la generación de recambio, como los nuevos artistas que efectivamente alterarán la plástica chilena en el siglo XXI.

Por ejemplo, las últimas obras de Alicia Villareal se inscriben en una renovación del concepto de desplazamiento, al combinar obra impresa en soporte (papel, tela) e impresión directa sobre el muro institucional (muro, museo, galería). Pequeños gestos, mínimos objetos son recogidos por esta artista para plantear una suerte de desmantelamiento del sentido y donde el espectador tendrá una carencia aguda de apoyos, para poder conectar las imágenes con su contexto y a partir de ahí elaborar un posible significado.

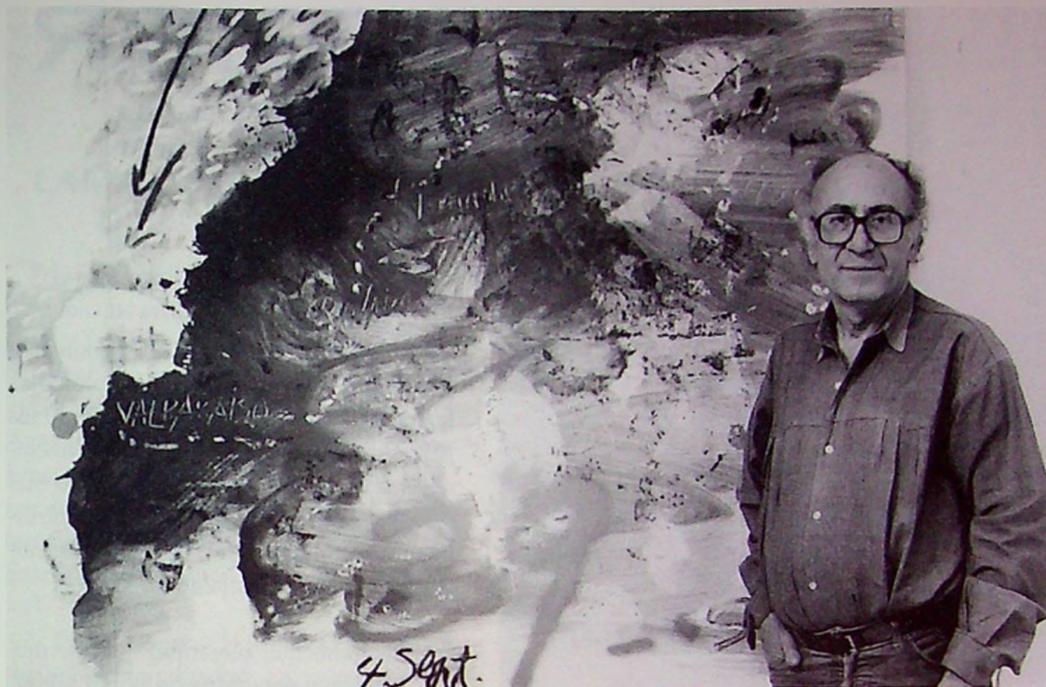
En las obras de Manuel Torres que trabaja el óleo sobre lino en formato medio, se plantea la idea del boceto y el apunte con un dibujo que simula ser arquitectónico pero intervenido desde la conciencia plástica y pictórica. En el cuadro in-

corporar fragmentos de imágenes que parecen provenir de otras realidades. Son cuadros sobre el cuadro e, incluso, en esas inserciones aparece el color citando la historia del desnudo. El desnudo repite poses y situaciones del cuerpo propias del paradigma clásico.

Las esculturas de Pablo Rivera ponen en crisis el propio concepto de escultura. Tal vez todo su desarrollo de obra persiga finalmente la desarticulación de la idea de escultura como objeto tridimensional. Las obras de este artista van más allá del concepto restringido de escultura, para entrar en las especulaciones en torno a los procesos del concepto de volumen: ilusorio, pedagógico, como lo es, por ejemplo, su obra "Fragmentos políticos 1" donde nos enseña lo que significa presionar, aplastar, dividir o doblar, en pequeños fragmentos de bronce, los que muestran en sus superficies y en sus cuerpos los procesos señalados.



Gonzalo Cienfuegos y Arturo Duclos, grandes pintores chilenos.



Importante es señalar también la presencia en muchos artistas de esta generación, del concepto de cita a partir del cual se utilizan fragmentos de la historia del arte chileno o de la historia de las artes universales. La "cita" es una extensión del concepto *collage* y de la fragmentación de la información, a partir de lo cual los artistas proponen un sinnúmero de sentidos y significados de tiempo y de lugares diversos conviviendo en un mismo soporte. Estas citas son intertextos, la mayor parte de las veces de carácter icónico, histórico y religioso, como es el caso, por ejemplo, de Patricio Ruedas, Enrique Matthey, Mario Soro o Manuel Torres. La diversidad de imágenes y sentidos otorgan a sus obras una densidad visual pero sobre todo un peso analítico difícil de articular y más complejo aún de decodificar.

... grandes artistas que han hecho de su vida el trabajo en el arte:
(arriba) José Balmes, (abajo), Patricia Israel.

La estructura de las obras y su "construcción" ya no es lineal, ya no tiene un principio o un fin, ni menos, la mirada del espectador puede definir el centro de atención o el centro problemático de la obra. El sentido se extiende por todo el desarrollo de la obra, tornándose conflictiva la rela-



ción semiótica entre las diversas "materialidades".

Tal vez, la estética y lógica de los desplazamientos sea en algunos de estos artistas una estrategia común con resultados diversos. No hay duda que estamos frente a una producción artística de "reticulación ajustada a un programa analítico que trabaja hasta la consideración de tres modelos de obra: Objetualismo Duro, Recuperación Pictórica y Trabajo de Corte y Confección", tal como lo señala Justo Pastor Mellado cuando explica en su texto "Zona Fantasma" (exposición de once artistas de Santiago en la Galería Gabriela Mistral 1996) algunas ideas

sobre plástica emergente consolidada.

Sin embargo, en la plástica chilena actual siguen presentes con gran fuerza y presencia los grandes artistas que han hecho de su vida el trabajo en arte. Artistas tan disímiles como: Gonzalo Cienfuegos, Rodolfo Opazo, José Balmes, Mario Toral, Patricia Israel, Benjamín Lira, Eduardo Garréaud, Eugenio Dittborn, Cecilia Vicuña, Francisco Brugnoli o Gonzalo Díaz por citar solamente una parte del extenso espectro de la plástica chilena actual. No hay duda que los nombrados y los que faltan en esta lista son parte importante del motor creativo, ya que fabrican desde la imaginación el mundo simbólico y metafórico que como otra realidad, marcha paralela a la llamada realidad real.

Tal vez, muy pronto comiencen a producirse los textos teórico-analíticos que armen la compleja urdiembre decodificadora de la historia crítica de las Artes Visuales de Chile, que se ha generado a partir de fines de los años 80 hasta los primeros años del próximo siglo. ➤